

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pie IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 25 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

JERUSALEN.

DE GETHSEMANI AL GOLGOTA. POR UMRUR-HACH.

II.

(Conclusion.)

Todo el mundo sabe la historia del madero santo de la Cruz, que enterrado cerca del lugar del sepulcro fué hallado por Santa Elena 326 años después, y reconocido por los milagros que obró el Señor, á petición de San Macario. La capilla subterránea de la Invencción marca el sitio donde se encontró la Cruz del Salvador. Santa Elena dividió el santo madero en tres porciones de las cuales envió una á Constantinopla al emperador Constantino su hijo, otra á Roma donde para colocarla construyó la iglesia llamada de la Santa Cruz, y dejó la tercera y mayor parte en Jerusalén encerrada en un magnífico estuche cuya custodia fué confiada al Patriarca San Macario. Corroes II. rey de los persas, la llevó cuando se apoderó de Jerusalén el 615, pero catorce años después su hijo la devolvió al emperador Haraclo, que la colocó en el Calvario, habiéndose asegurado por la inspección de los sellos que los persas no habían abierto el estuche que lo contenía. Con este motivo se instituyó la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, que se celebra el 14 de Septiembre, así como el 3 de Mayo se celebra la Invencción ó hallazgo por Santa Helena. Esta parte de la verdadera Cruz, que ocultó un siríaco para evitar que cayese en poder de los mahometanos, fué devuelta por su hijo á las Cruzadas, cuando estas se apoderaron de la Ciudad Santa. Los cruzados lo llevaron á todas las expediciones peligrosas, hasta que el 5 de Julio de 1187 cayó en poder de Saladino en la desastrosa batalla de Hittin. Algunos años más tarde fué devuelta á los cristianos, quienes distribuyeron á varias iglesias las partículas de la verdadera Cruz, para sustraerla á las profanaciones de los infieles.

Debajo del Calvario, al nivel del pavimento de la iglesia, hay, perteneciente á los griegos cismáticos, una capilla llamada de Adam á cuya entrada existían hasta principios del siglo actual, los sepulcros de Godofredo de Bullon y de su hermano Balduino, reyes de Jerusalén, que fueron profanados y destruidos por los griegos cismáticos, acaso por las inscripciones latinas que tenían, como si con borrar sus epitafios, que respetaron los árabes, los musulmanes y los turcos, pudieran borrar de la historia sus altos hechos. En el de Godofredo se leía:

Hic jacet inclytus Dux Godofridus de Balion, qui totam istam terram acquisivit cultui christiano; cuius anima regnet cum Christo. Amen.

El de su hermano decía:
Rex Balduinus, Judas altar Machabeus, Spes patriae, vigor ecclesiae, virtus utriusque, quem formidant, cui dona tributa frebant Cedar et Erythos. Deus, ac homicida Damascus, Proh dolor! in medio claudire non tumulo.

En el fondo de la capilla, á través de una reja, se ve la continuación de la abertura de la roca del Calvario, que los naturalistas que la han examinado cuidadosamente aseguran que ha sido hecho contra las leyes ordinarias de la naturaleza. Hé aquí un testimonio que según Saint Aignan, aduce á este propósito Addison: «Un caballero inglés muy respetable, dice que ha recordado la Palestina, me ha asegurado, que su compañero de viaje, que era un deista de talento, no perdía ocasión de ridiculizar las relaciones que los Sacerdotes católicos les hacían sobre los Lugares Santos.

Con estas disposiciones, fué á visitar la endadura de la roca, que se enseña sobre el Calvario, como producida por el terremoto ocurrido á la muerte de Jesucristo; pero cuando hubo examinado la grieta con la exactitud y la atención de un naturalista, dijo á su amigo: «Comienzo á ser cristiano. He hecho un profundo estudio de la física y de las matemáticas y estoy seguro, de que las aberturas de la peña, no han sido producidas por un terremoto ordinario y natural, porque un terremoto así, hubiera separado las diversas capas de que está compuesta la masa; pero esto hubiera tenido lugar siguiendo las venas y rompiendo su unión, por los parajes más débiles. He observado que esto es lo que sucede en las rocas endidas por los terremotos, y la razón nos dice que es lo natural. Aquí ocurre otra cosa: la peña está partida transversalmente, y la rotura cruza las venas de una manera extraña y sobrenatural. Veo, pues, clara y demostrativamente que esto es puro efecto de un milagro que ni el ser ni la naturaleza podían producir, y por esta razón, doy gracias á Dios, añadido, de haberme conducido aquí para contemplar este monumento de su maravilloso poder, monumento que manifiesta tan claramente, la divinidad de Jesucristo.»

Orígenes, San Atanasio, San Basilio, San Cipriano, San Epifanio, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio y otros Santos Padres, hablan de una antiquísima tradición hebrea, que supone, que era aquí donde estaba enterrada la cabeza de nuestro primer padre Adam, que conservada por los hijos de Seth, fué llevada al arca por Noé, y después del diluvio, sepultada en este sitio, que por esto se llamó Calvario, es decir, lugar de la Calavera (locus calvariae). Así la sangre del nuevo Adam, penetrando por la abertura de la

peña, que acabamos de ver, habría caído, gota á gota, sobre la cabeza del primer hombre, y lavóla del pecado. Tertuliano en sus versos contra Marcion, habla en esta tradición, fundada en una razón de congruencia, que explicit San Agustín con bellas palabras y quieren algunos que esto haya dado margen á la costumbre de poner una calavera, al pie de los Crucificados.

La décima tercera estación se reza en la piedra de la unión, que está frente de la puerta de la iglesia, entre el Calvario y la capilla del Santo Sepulcro. Antes del incendio de 1808 pertenecía á los latinos, pero hoy la tienen en común con los griegos y los armenios cismáticos.—Aquí fué donde José y Nicodemus ungieron el cuerpo del Señor. José, noble Decurion, natural de Raméh, según la tradición, pidió animosamente á Pilatos el cadáver del Salvador, en aquellos momentos en que hasta los que en vida habían oído sus seguidores, abandonaban al Crucificado. Fué más tarde, enviado por los Apóstoles, á predicar á los judíos, de los que tuvo mucho que sufrir: en una ocasión hasta le dieron á beber veneno, pero no murió por esto. El martirologio romano trae su fiesta el 17 de Marzo.

Nicodemus era sobrino de Gamaliel, príncipe de la secta de los fariseos. Fué aquel que vino de noche á ver á Jesús, como refiere San Juan en el capítulo 3.º de su Evangelio. Padece grandes persecuciones de los judíos. Después de la resurrección del Señor guardó la sábana en que fué envuelto el santo cuerpo, y aún se dice que en vista de la imagen que quedó estampada en ella hizo él mismo otra imagen. Su fiesta se celebra el 25 de Marzo, y su Invencción el 3 de Agosto.—Entre la piedra de la unión y el gran coro de los griegos, estaban los sepulcros de los reyes latinos, desde Balduino II hasta el joven Balduino V, hijo de Sibila y del marqués de Monferrato, que fué el último sepultado al pie del Calvario.

El sudario ó sábana santa en que fué envuelto el cuerpo de Jesús se conserva en Turin. Hay otros sudarios en Basanzon y en otras ciudades, y en España se venera uno en un convento de monjas en Valladolid; pero creemos que estos no sean más que lienzos tocados al santo sudario. Pocos pasos más adelante, se deja á la izquierda el lugar donde se supone que, durante la crucifixión, estaban las Santas mujeres, algo apartadas del Calvario por los soldados que guardaban las cruces, pero á la vista del Salvador. Una lámpara arde en este sitio, que pertenece á los armenios cismáticos.

Se entra luego bajo la gran cúpula, que tiene unos 20 metros de diámetro: está sostenida por 18 pilastras unidas y marcadas méanos en la parte que mira al coro de los griegos, y los tres arcos inmediatos por cada lado, y cubre como una gran campana al pequeño templo, llamado propiamente Capilla del Santo Sepulcro. La cúpula no está cerrada, sino que, como el Panteon de Roma, termina en una abertura circular por la que penetra un poco de luz y de aire en la iglesia. La parte meridional de la galería que rodea esta rotunda, pertenece á los armenios cismáticos.

La magnífica cúpula reedificada el año de 1558 por la liberalidad de Carlos V y de Felipe II, y restaurada en 1719 con las limosnas de Felipe V, fué reducida á cenizas la noche del 11 al 12 de Octubre de 1808; el fuego comenzó por la galería de los armenios, más han sido tantas y tan grandes las ventajas que de este incendio han sacado los griegos, que son considerados como los autores de él. La Europa, ocupada en combatir á los ejércitos de Napoleón, no se cuidó de los Padres de Tierra Santa, y como los pobres religiosos no tenían recursos para reparar los daños causados por el incendio, acudieron los griegos á Constantinopla y alcanzaron un *firmam*, que les permitía reedificar santuarios, que nunca les habían pertenecido. Pero hace algunos años, la cúpula se encontraba ruinosa, y los griegos que lo habían construido después del incendio de 1808, obtuvieron un *firmam* autorizándoles á repararla; los latinos que la habían restaurado siempre, excepto cuando la catástrofe de 1808, se opusieron, y consiguieron por medio del embajador de Francia, que se comprendiese la obra. Se trató entonces de que la cúpula sería construida por el Sultán; pero los cristianos, sin perjuicio de los derechos de las partes interesadas, mas un *firmam* expedido en Mayo de 1853, nombró inspector de la obra al Patriarca cismático griego, y por fin, después de haber ocupado largamente este asunto á la diplomacia, se dió principio á las obras de restauración, ó hablando con más propiedad, de reedificación de la cúpula. Se construyó una como cúpula interior, para poder proceder á la demolición, sin que tuviera que interrumpirse el culto, ni peligrosen los peregrinos que acudían á hacer sus devociones al Santo Sepulcro. El arquitecto y los agentes encargados de los detalles eran rusos, y el consal de esta nación, anticipaba el dinero y llevaba las cuentas que presentaba luego al consal francés; pero el sultán paga los gastos, que no bajan de tres millones de reales. La obra debe estar ya terminada, si no estamos equivocados.

El Templo del Santo Sepulcro, cubierto de inscripciones griegas, es de mármol blanco; encima del terradito, sube una especie de lucerna de muy mal gusto, que cubre el conducto por donde sale el humo de las lámparas que arden allí constantemente. Ocho grandes y hermosos candelabros, y una doble fila de innumerables lámparas pertenecientes á los latinos, á los griegos y á los armenios, adornan la fachada. Por una pequeña puerta situada al Oriente, se entra en la capilla llamada del Angel, que tiene unos diez pies en cuadro; en medio de ella, una piedra que se eleva del suelo como tres pies, marca el sitio donde estaba el Angel cuando dijo á las Santas Mujeres: «No tengais miedo vosotras, porque sé que buscáis á Jesús, el que fué crucificado. No está aquí, pues resucitó así como dijó. Venid y ved el lugar donde estaba depositado el Señor.» La piedra sobre la cual estaba el Angel, dejó Santa Elena al descubierto, pero fué arrancada y llevada por los griegos cuando restauraron esta capilla, después del incendio de 1808.

Néces es la historia que contaron los soldados que guardaban el sepulcro, de que estando durmiendo ellos, robaron los acobardados discípulos el cuerpo de Jesús, y no deja de ser peregrino el testimonio de unos hombres dormidos, como observa San Agustín; pero más me admira aun la loquacidad de los judíos, que habiendo hecho morir al Salvador inícuo y afrontosamente en una cruz, no tuvieron poder bastante ni intentaron siquiera castigar á sus discípulos, cuando San Pedro predicaba y decía públicamente en las calles y las plazas de Jerusalem: «Jesús, á quien vosotros crucificasteis, resucitó al tercer día, y nosotros somos testigos de su resurrección.»

Por una puerta que tiene un metro y 55 centímetros de alto y 77 centímetros de ancho, y es más baja y más estrecha que la de la capilla del Angel, se penetra agachándose en una segunda capilla donde está el sepulcro del Señor. Tiene esta dos metros en cuadro: el santo sepulcro se eleva del suelo 60 centímetros, y tiene dos metros de largo y 90 centímetros de ancho. Está á la derecha de la puerta y ocupa la mitad de la capilla, que es tan reducida, que solo caben en ella, á la vez, cuatro personas arrodilladas; de manera, que hasta que salga la más próxima á la puerta, no pueden salir las demás. La entrada mira al Oriente, y el sepulcro se extiende de Oriente á Occidente, ocupando la parte Norte de la capilla. En la pared de este lado, sobre el santo sepulcro, hay dos cuadros que representan la Resurrección del Señor, y 42 lámparas de plata y de oro arden constantemente en este santuario, cuya atmósfera está impregnada de esencias esquisitas y de riquísimas aromas.

Algunos viajeros se lamentan de que el Santo Sepulcro esté cubierto de mármoles y no pueda verse por esto; pero ¿quién sabe si de no estar así, la devoción indiscreta de los peregrinos, y acaso el espíritu de especulación, no le hubieran destruido ya hace tiempo?

Esta capilla pertenece á los católicos latinos, á los griegos y á los armenios cismáticos. A juzgar por los que hoy se encuentran en Palestina, los sepulcros de los judíos se componían de una especie de vestíbulo, y de una ó varias piezas ó cuartos que contenían varios nichos, donde se colocaban los cadáveres. En el sepulcro del Señor no había más que un nicho. Los Evangelistas hacen notar con cuidado que el monumento era nuevo, y San Lucas y San Juan añaden: «en el que aun no había sido puesto alguno.» Providencialmente tal vez no estaría concluido más que un solo sitio.

En frente del Santo Sepulcro, se extiende hacia el Oriente el *Katholikou* ó iglesia de los griegos, cubierta de pinturas y de oro: ocupa toda la nave principal. Era antiguamente el coro de los Canónigos latinos, y aun hoy se ven dos órdenes de sillones en él. Está cubierto por una cúpula, y en el pavimento enseñan una señal, que dicen formalmente que es el centro de la tierra. El *Sancta Sanctorum*, resplandeciente de oro, está á la parte oriental, separado del resto del templo, como en todas sus iglesias, porque los griegos, en el momento de la consagración, cierran las puertas que dividen el templo del santuario, para que el Sacerdote que celebra la Misa no quede á la vista de los fieles en aquel instante tremendo.

Como la capilla del Santo Sepulcro en pequeño, la 14 y última estación del viacrucis, se reza á la entrada de la capilla, entre esta y el *Katholikou* de los griegos.

Durante mi permanencia en Jerusalem he recorrido muchas veces la vía Dolorosa, y he tenido el consuelo de hacer el *Via-Crucis* en Viñes Santo. Yo no acierto á expresar aquí lo que entonces pensaba ni sentía, pero las almas piadosas, acostumbradas á meditar las grandes escenas del Gólgota, comprenderían muy bien las ideas que se agolpan á la imaginación, y los sentimientos que mueven el corazón del cristiano que recorre el camino del Calvario, el mismo día y á la misma hora que lo andaba nuestro Divino Redentor.

CORTES CONSITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Abril de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las tres y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Ochoa presentó una exposición contra el proyecto de arreglo del Clero.

Se leyó el dictamen de la comisión suprimien-

do el grado de bachiller en las facultades.

El Sr. Rubio apoyó una proposición para que el Gobierno diera explicaciones acerca de los sucesos ocurridos en Sevilla con motivo del sorteo para el ejército.

Explicó los motivos de disgusto que había en Sevilla, y dijo que en España había pocos elementos de revolución; pero muchos de desorden. No todos los elementos de desorden que había en Sevilla coadyuvaban al trastorno ocurrido en aquella capital, pues redujese á que unos cuantos muchachos y alguna persona desconocida dieran gritos de abajo las quitatas.

Consuó la medida de hacer fuego á los grupos cuando solo había ocurrido un sencillísimo alboroto.

Dijo que habían ocurrido homicidios en Sevilla sin que se cumplieran los requisitos de la ley, y que por ello había lugar á responsabilidad.

El señor ministro de la Gobernación dijo que el debate era inútil, pues los sucesos de Sevilla eran conocidos de todo el mundo.

Aseguró que el gobernador de Sevilla no había resignado el mando en el caso á que se refería el Sr. Rubio.

Refirió los hechos ocurridos en Sevilla de un modo distinto que el Sr. Rubio, diciendo que se hicieron disparos á la Guardia civil y esta hizo fuego al aire, pasando despues largo rato antes que hiciera fuego sobre los revoltosos.

Negó que por el camino de los tumbos y asonadas se fuera á la libertad.

El presidente del Consejo de ministros desmintió una afirmación del Sr. Rubio, de que un oficial de artillería que mandaba una batería en Sevilla se negó á obedecer la orden de hacer fuego.

El Sr. Rubio rectificó, asegurando que se acordó hacer fuego por la autoridad militar, y negando que el gobernador civil diese orden alguna que fuese absurda.

Y refirió otros actos de aquellos sucesos, condenando la conducta del Gobierno al defender la de la autoridad militar.

El señor ministro de la Gobernación dijo, que la verdad de los sucesos la había declarado el gobernador lo mismo que las autoridades militares; que esta era su creencia, pero que si se justificaba que así no era, se hallaba dispuesto á separar al gobernador y castigar á las autoridades.

El Sr. Hidalgo habló para una alusión personal, asegurando que á él y á otros amigos que salían del Casino se les hizo fuego, haciéndose por las tropas un verdadero ojeo, siendo responsables las autoridades militares.

El señor ministro de la Gobernación dijo que el Sr. Hidalgo podía abrir una información, seguro de que el Gobierno le ayudaría.

Fuó retirada la proposición.

Procedióse á la elección de un vicepresidente, y resultó elegido el Sr. Madrazo por 99 votos.

Entróse en la orden del día, y se puso á discusión el proyecto concediendo una pensión á los huérfanos de D. Gonzalo Castañón.

El Sr. Mata lo combatió, porque habiendo obtenido los hijos del Sr. Castañón una buena suma, producto de la suscripción abierta en Cuba, no debía dárseles la pensión, y si una distinción honorífica, si es que los servicios que prestó su desgraciado padre eran dignos de ella.

El Sr. San Miguel, de la comisión, defendió el proyecto y la conveniencia de que se conceda la pensión.

El Sr. García combatió la pensión, porque el estado del Tesoro no permitía que se gravase tanto y tanto.

El Sr. Navarro y Rodrigo habló en pró recordando la conducta heroica de Castañón.

Y rogó á las Cortes que la aprobasen, teniendo en cuenta el efecto que en Cuba produciría si la pensión no se votaba.

Y se suspendió la discusión, y se pasó á la de los artículos adicionales de la ley electoral que fueron aprobados.

El Sr. Vallín preguntó por qué se había retirado el proyecto de empleados.

El señor Presidente le contestó que no estaba retirado, si no que habiendo proyectos más importantes, se anteponian en la discusión.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

Continuando la sesión á las diez menos cuarto, y habiéndose concedido un cuarto turno en contra de los proyectos de Gracia y Justicia lo consumió.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Debo decir que todos las observaciones que exponga las haré bajo mi propia responsabilidad, y no en nombre de partido alguno.

Ante todo, me permitirá la Cámara una observación que creo muy oportuna. La Constitución que hemos formado organiza los poderes, fijando las condiciones que deben tener, y fuera de lo preceptuado en ella, nada puede hacerse.

El poder legislativo lo ha organizado con un Congreso elegido por medio del sufragio universal, un Senado elegido bajo otra forma, y un rey que sanciona las leyes; y una vez resuelto esto por la Constitución, solo lo que sea absolutamente necesario para organizar el país, es lo que puede hacer esta Cámara; lo demás debe dejarse al poder legislativo que todos hemos jurado guardar y cumplir; y yo creo que cuanto más importantes sean los proyectos que hayan de tratarse, más necesario es dejarlos al examen tranquilo de las dos Cámaras y al elevado criterio del poder moderador que hemos acordado, evitando que se resuelvan por una Cámara única, que en un momento de extravío puede adoptar resoluciones que produzcan después funestos resultados.

¿Creéis que las reformas que proponéis son verdaderamente reclamadas por la opinión pública? Pues entonces, nada os importa esperar, puesto que la opinión pública en los países libres siempre concluye por conseguir el triunfo. Lo que significa el querer llevar las reformas del modo que lo hacéis, es que tenéis desconfianza de que, siendo contrarias á la opinión del país, si no las lleváis ahora á cabo, no podréis realizarlas: por eso habéis empezado esta discusión, retirando del debate tantas leyes empezadas á discutir.

Yo he pensado si podía tratar en un discurso de los cinco proyectos para los que se concede autorización, y he visto que no; y por lo tanto, reservándome para cuando lleguen los artículos hablar sobre algunos de ellos, voy á ocuparme ahora únicamente del más trascendental de ellos, que es el relativo al matrimonio civil.

Que esta es una cuestión social, política y religiosa, no puede nadie desconocerlo.

Hay en la historia de la humanidad dos hechos culminantes, que es preciso tener presentes. No se ha descubierto ningún pueblo que no haya tenido una religión positiva, y que, teniéndola, no haya considerado el matrimonio como un acto religioso. Y aun viniendo á la república romana y al imperio, se ve que no dejó de tener su carácter religioso.

Vino despues el Evangelio, y aquel faro de luz divina vino á cambiar la faz del mundo, y la mujer, que había sido la esclava del hombre hasta entonces, vino á ser su igual, viniendo el matrimonio á formarse de la manera más propia para el desarrollo de la familia, base de la sociedad, y se hizo indisoluble, no porque lo dijera algún Concilio ni Santo Padre, sino por las palabras de Jesucristo, que dijo: «Viniendo la mujer, natio puede tener otra».

Vino en el siglo XVI la famosa protesta, y no tuvo los efectos que pudieron temerse, pues había echado demasiadas raíces la institución del matrimonio católico para que pudiera modificarse fácilmente. Estaba reservado á otros poderes el tocar á esa institución. Y no lo hizo la revolución francesa de 1789, sino la Convención en 1793, que proclamó principios que eran la antítesis de los proclamados en 1789.

El matrimonio civil, ó más bien republicano, que así se llamó, no se estableció hasta despues de abolidas todas las religiones y establecido el culto de la diosa Razon, y bajo la base de opiniones tales como la de que la palabra «legítimo» es un barbarismo incomprensible, y la de que debía abolirse el poder paterno. Hay alguno de vosotros, cualesquiera que sean vuestras opiniones, que acepte esos principios?

Decía el relator de la Convención que la libertad personal era la primera en el orden de las libertades; que la voluntad de los esposos debía ser comprendido en esa libertad, y por consiguiente que había que decretar la disolución del matrimonio á voluntad de los contrayentes. Fueron en esto lógicos, pero vosotros habéis sido inconsecuentes.

Desde el momento, pues, que se hace del matrimonio un contrato civil, la disolubilidad es su consecuencia. Así lo acordó la Francia; pero al ver que el número de matrimonios disueltos era casi igual al de los celebrados, hubo de retroceder en ese camino, siendo inconsecuentes. Lo mismo ocurrió en España; ó el matrimonio civil, ó la indisolubilidad vendrá como su indeclinable consecuencia.

El proyecto que se discute es ya un principio de la separación de la Iglesia y del Estado, lo cual se opone á la Constitución recientemente promulgada. Recuerdo que al discutirse se desechó por la Cámara una enmienda en que se proponía ya esa separación. Tengo, por tanto, derecho á decir que este proyecto es inconstitucional, ó que no se aplica sinceramente la Constitución.

Pero se dice que no se prohíbe el matrimonio católico, que puede celebrarse antes, despues y al mismo tiempo que el civil. Es verdad; pero sin que produzca efectos civiles ningunos; de modo que en el orden civil es un acto completamente nulo, y lo que se hace en el fondo es prohibir el matrimonio católico. ¿Y esto se hace en nombre de la libertad y de la tolerancia religiosa? Decid más bien que á una intolerancia habéis sustituido otra. Si la democracia es la consagración de todos los derechos, yo pido en nombre de esa democracia que decrete la libertad de que cada uno se case según su conciencia le dicte.

La única razón que he oído en apoyo del matrimonio civil es la de que, dada la libertad de cultos, es indispensable esta clase de matrimonio; pero esta razón vino á morir en el seno de la comisión misma, puesto que el Sr. Madrazo reconoció que la libertad de cultos puede existir sin el matrimonio civil. Preciosa concesión que echó por tierra todos los argumentos fundados en la razón de que vengo haciéndome cargo! La libertad de cultos, en el efecto, existe en toda Europa, y el matrimonio civil, sin embargo, es una excepción pequeña, puesto que no se conoce ni en Alemania, ni en Inglaterra, ni en la mayor parte de las demás naciones.

A nosotros, que se nos ha tilado de reaccionarios y retrógrados porque combatimos este proyecto, nos toca demostrar que el verdadero retroceso está en el matrimonio civil que aquí se propone. Va decayendo en todas partes donde existe, y se ha calificado por escritores eminentes de lamentable anacronismo de nuestros días. Magistrados muy dignos han representado á Napoleón III expoliado que el matrimonio civil está produciendo en Francia los más desastrosos resultados. ¿Quién es, pues, el retrógrado y el progresivo en el verdadero sentido de la palabra? ¿Quién es más liberal: el que quiere sujetar á todos á que se casen bajo una fórmula determinada, ó el que deja que cada uno lo haga con arreglo á sus creencias?

Pero dice el Sr. Madrazo que este último sistema no puede adoptarse, porque establecería la desigualdad. Esto me parece absurdo. ¿Son iguales las creencias? Pues si no son iguales, la más monstruosa de las desigualdades es la igualdad; es una nivelación absurda. La igualdad es siempre relativa.

¿En qué se apoya, pues, el matrimonio civil? ¿Qué ventajas va á reportar? Mejorará la familia, aumentará la libertad? Nada de esto. Pues entonces, ¿para qué lo establecís, cuando el que se case civilmente nunca podrá igualarse con los que hayan recibido la bendición al pie de los altares? Hoy mismo está sucediendo en Francia y en Bélgica que muchas matrimonios no llegan á efectuarse despues de concertados, por haberse visto que alguno de los contrayentes es hijo de matrimonio civil. Por eso creo yo que esta ley, aunque se vote, no se ejecutará; será transitoria y poco duradera, no por reacciones que yo detesto, sino por la fuerza de la opinión.

He expuesto cuál era, á mi entender, el mejor sistema en el orden religioso, en el civil y en el social; vosotros decidme, teniendo en cuenta, como debéis tener, que la inmensa mayoría del pueblo español es esencialmente católico. Más de un año llevamos de libertad de cultos; ¿cuántos españoles han abjurado la fe católica? ¿Cuántos templos protestantes se han levantado? ¿Cuántas sinagogas se han abierto? (Zamorras).

Bueno sería que el Gobierno trajera los datos del número de católicos que han abjurado sus creencias, y de los templos protestantes ó sinagogas que se han abierto desde la proclamación de la libertad de cultos. Pero yo sigo sosteniendo, á pesar de las interrupciones, que la casi to-

totalidad de los españoles son católicos, y no es propio de legisladores prescindir de ese hecho material en un acto tan importante de la vida como el matrimonio.

Voy á concluir con algunas observaciones políticas. Yo no puedo creer que una ley tenga fuerza moral, lo que se llama potestad, si no se apoya en los intereses, en las ideas, en los sentimientos del pueblo para quien se hace, y que por seguir este equivocado camino la revolución de Setiembre carece hoy de vigor, del general asentimiento que obtuvo al iniciarse. Para que recobre su prestigio preciso es que nos atraigamos, en vez de alejarnos, las clases conservadoras.

Además, ¿qué aspiráis? ¿A hacer á la nación libre política y religiosamente? Pues entonces, no dejéis los lazos morales y religiosos; pues es doctrina de escritores no reaccionarios, sino demócratas, que á medida que se da una amplia libertad política, hay que fortalecer esos lazos morales.

Lo que proponéis es contrario al art. 21 de la Constitución, y por lo tanto á la revolución y la libertad. Dejad libre la conciencia de cada uno para que pueda celebrar el matrimonio con arreglo á su conciencia, estableciendo el civil solo para los que no sean católicos ó no profesen ninguna religión positiva. De esta manera quizás el proyecto sería votado, si no por unanimidad, por la inmensa mayoría de la Cámara, porque no chocaría con las costumbres y el sentimiento del país.

El Sr. Martos contestó al Sr. Estéban Collantes diciendo que iba á demostrar que el matrimonio civil no se opone á la libertad de cultos, ni á los sentimientos del pueblo español, ni á los intereses y derechos de la Iglesia.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peñalva): Se suspende esta discusión.

Se leyó el art. 12 de la ley electoral, nuevamente redactado.

Asimismo se leyó un voto particular del señor marqués de Sardoal á este artículo.

Y se levantó la sesión á las doce y media.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

BUCHAREST, 27.—En Tecontch se han cometido excesos contra los judíos. Varias casas han sido saqueadas.

Atribuyense estos desórdenes á instigadores extranjeros.

PARÍS, 27.—A primera hora se han cotizando: El 3 por 100 francés á 74.40. El 3 por 100 español, interior á 24.3/8. El 3 por 100 id. exterior, 1887 á 28.1/4. El 3 por 100 id., id. 1889 á 28.1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE ABRIL DE 1870.

Para que llegue á conocimiento de las juntas provinciales de distrito y locales que no lo han recibido todavía, esta central dispone se inserte en los periódicos carlistas el siguiente telegrama que á su tiempo se expidió desde Vevey.

«Vevey, 20.—Numerosísima reunión. Admitida la dimisión del conde de Morella. Unanimidad admirable y ardiente; entusiasmo adhesional del que de Madrid, bajo la bandera de Dios, Patria y Rey.

M. de Villadarias, presidente.—Secretarios, Múzquiz, Canga Argüelles.»

Publíquese.—El secretario, el C. de Canga Argüelles.

El señor secretario de la Junta Central carlista ha recibido ayer las siguientes comunicaciones.

«Santander, 27.—Unceta, Córtes Constituyentes.—Esta junta suplica Central dirija duque Madrid siguiente telegrama:

«Junta provincial Santander, juntas distrito, círculo, periódico, veteranos, renuevan sentimientos adhesión al señor duque de Madrid.—Quintero.»

«Oviedo, 27.—Unceta, Congreso diputados.—Círculo carlista de Oviedo acordó manifestar su adhesión inequívoca al duque de Madrid.—Secretario, José Campoamor.»

Publíquese, de orden del señor presidente.—El secretario, Conde de Canga Argüelles.

CONSPIRACION.

I.

Si no hubiera más pruebas de la vitalidad del partido carlista, de su unión inquebrantable y de su entusiasta amor al rey, bastaría la que nos dan los periódicos liberales con su conducta respecto de nosotros.

Como obediendo á una consigna misteriosa, todos los diarios de la secta salen expresándose en los mismos términos, propagando las mismas calumnias y asegurando que la división es profunda en el seno de nuestro partido.

Parece que todo el afán de los sectarios del liberalismo se ha dirigido á promover una escisión en nuestras filas, á poner el desconcierto y la confusión en nuestros ánimos, á hacer, en fin, lo que cuentan que Zumalacárregui hizo en una ocasión. Tenía sobre sí un ejército numerosísimo, y contaba él con uno muy corto en cantidad, si bien en calidad inmejorable. Una noche, cuando los enemigos, acampados en dos divisiones, se entregaban al descanso, Zumalacárregui cogió doscientos hombres suyos, y con gran secreto los llevó al medio del campo en que los enemigos estaban. Mandó hacer fuego á derecha é izquierda, y después de un breve rato de esta operación se retiró con sus doscientos hombres, dejando á los enemigos empeñados en una verdadera batalla, que la oscuridad de la noche hacía más horrible. Al día siguiente el ejército liberal se había destruido á sí mismo, y Zumalacárregui pudo recoger tranquilamente un magnífico botín y destrozar los restos del ejército enemigo.

Los revolucionarios han querido usar de una estratagema semejante para ver si nos

otros emprendamos un tiroteo mutuo que nos destruyera y venir ellos luego á recoger el botín sin peligro ni trabajo alguno.

Han urdido una conspiración astuta contra el partido católico-monárquico, pero esta ha opuesto á la conspiración de la astucia, la conspiración de la lealtad; á la habilidad, la prudencia; á las calumnias, las muestras de entusiasta adhesión al rey y de inquebrantable fe en los principios salvadores que el rey simboliza.

Podemos decir que ha sido una verdadera conspiración masónica, por la cual no se ha dejado sorprender la firmeza de convencimiento y el instinto especial de prevision que distingue al partido carlista.

Digámoslo con orgullo: el partido carlista, permaneciendo unido, compacto, fiel á sus tradiciones, obediente á la única autoridad legítima, y animoso, á pesar de las noticias falsas y verdaderas, propaladas con aviesa intención por los sectarios, ha probado una vez más que, tarde ó temprano, por este ó por el otro medio, su triunfo es inevitable; su fuerza irresistible; su honradez y su lealtad maravillosas.

No hace mucho tiempo, un escritor eminente, que nunca ha sido carlista, pero que siempre ha sido católico, decía en un círculo de jóvenes estudiosos: «la verdad es que al punto á que han llegado las cosas, solo á los carlistas puede uno darles la mano sin mancharse.»

Haciendo la debida excepción de algunas honrosas individualidades del liberalismo, es un hecho innegable que el único partido respetable, decente y caballeroso es el partido carlista.

En él hay que buscar las grandes cualidades distintivas del carácter español; en él la fidelidad, el amor á la religión y á los reyes, la perseverancia y la dignidad en la desgracia, la generosa magnanimidad en la fortuna, el valor en los combates, la clemencia y fraternal expansión en la paz, el respeto hacia los débiles, la energía contra los fuertes.

Cuarenta años de persecuciones y de luchas titánicas dicen lo que es el partido carlista: el vigor que muestra hoy, al cabo de esos cuarenta años, dicen lo que será ese partido en el lejano día del triunfo.

No dejarán de conspirar nuestros enemigos por todos los medios imaginables contra nuestra fe y nuestra unión. Pero está ya averiguado que sus conspiraciones se estrecharán en ese no importa sublime que despedazó los ejércitos del capitán del siglo.

¡No importa! Triunfaremos, porque el triunfo está reservado á los que perseveran.

II.

Pero no basta la perseverancia: es necesario también la actividad, es necesario también la abnegación.

Fijémonos con esquisito cuidado en las arterias conspiraciones de nuestros enemigos, que por todas partes nos cercan, y que, como no contenidos por la moral cristiana, echan mano de cuantos medios lícitos é ilícitos les sugiere el demonio del odio.

Fijémonos en sus arterias, y neutralicémoslas. Hagamos pedazos las redes que nos tiendan, y vivamos constantemente prevenidos para toda eventualidad.

El partido carlista está legalmente organizado en toda España. Sus juntas, sus casinos, sus academias, se multiplican en todas partes con asombrosa rapidez. Las agresiones brutales de nuestros enemigos, que en nombre de la libertad han hecho del palo la única ley vigente, solo sirven para irritar los ánimos y afirmarlos más y más en la absoluta conveniencia de acabar para siempre con el despotismo soez de algunas turbas desalmadas y la complicidad inculcable de los que, pudiendo evitar los atropellos, no lo hacen, y después de cometidos, no los castigan.

Es necesario dar grande impulso á esa organización. Que las juntas se comuniquen entre sí con más frecuencia que nunca; que los acuerdos sean unánimes y que sin caer de la independencia local que corresponde á nuestras doctrinas descentralizadas, se manifieste la más completa unidad y armonía en todo cuanto se determine y haga.

Reunámonos con frecuencia; conozcámonos y que nos conozcan los que de nosotros tienen equivocada opinión, quizá con la mejor buena fe del mundo.

Sea nuestra tendencia á acortar las distancias que nos separan de nuestros afines, sin ceder por eso un ápice en los principios que nos dan la fuerza y que han de dar á España lo que el inmoral liberalismo le ha quitado.

Hagamos entender á los egoístas que hay para ellos un castigo providencial, castigo inevitable si al egoísmo no sustituye la abnegación; y es la demagogia, el socialismo, esa tempestad de los pueblos que Dios permite cuando los pueblos no hacen nada por romper las cadenas de la esclavitud del error y de la perfidia.

¡Ah! nosotros hemos visto al pueblo dar muestras de una abnegación heroica. Nosotros hemos visto en Aragón y en otros puntos á pobres electores carlistas, amenazados de quedarse sin trabajo si no votaban en pro

de los candidatos liberales, arrojar las hermanitas y despedirse del amo diciendo: «No comeré, ni comerán mis hijos; pero votaré como mi conciencia me dicta, y Dios me ayudará después.»

Estos ejemplos de heroísmo, solo conocidos en el gran partido carlista, deben mover á los que pueden vivir holgadamente después de prestar su concurso para el establecimiento de casinos, academias, juntas, etc.

¡Que los pobres no sean más generosos que los ricos! ¡Que los pequeños no sean más fuertes que los grandes!

Católicos somos: pues digamos á la Iglesia: Madre, tus hijos te d fiaden: tus hijos morirán por tí, si es necesario.

Somos monárquicos: pues digamos al rey: Señor, tú eres digno de reinar en España porque, además del derecho, tienes la virtud, el valor y el talento de los grandes reyes. Tuyo son nuestras haciendas y nuestras vidas.

Quien no haga esto, ¿cómo merecerá el nombre de católico y de monárquico?

Concluiremos recomendando á nuestros amigos, una vez más, estas tres cosas: perseverancia, actividad y abnegación.

Es mucho Gobierno el Gobierno y es mucho hombre el ministro de la Gobernación.

Todo lo que no sea parecer millares de personas y arrasar ciudades enteras, les parece cosa baladí; no siendo, pues, extraño, que por el más pequeño motivo se ametralle, fusile y bombardee á los ciudadanos españoles, que desde la revolución acá son tratados peor que salvajes. A palos y á tiros se hace todo; y aunque haya alguna ligereza por parte del pueblo, no puede negarse que el Gobierno tiene mucha menos prudencia que el pueblo paciencia. En todo caso, aun cuando no tuviera disculpa la conducta de los que se alborotan por no poder pagar las onerosas contribuciones que se les imponen ó por resistir las quintas cuya abolición habían prometido los hombres que están en el poder, siempre es obligación de un Gobierno, y así lo hacen los justos y fuertes, emplear los medios más suaves posibles y evitar desgracias y trastornos dolorosos.

Aquí, sin embargo, se bombardea á Gracia, cuando, según asegura todo el mundo, no había en ella más que mujeres y niños, y se hace fuego en Sevilla contra una multitud casi pacífica, compuesta también en su inmensa mayoría de niños y mujeres. Cosas ambas muy naturales, según el señor Rivero, que dijo que no era seria la proposición del Sr. Figueras cuando le pidió cuenta de los sucesos de Gracia, y que ayer habló en son de broma sobre los de Sevilla, considerando sin duda que no era tampoco seria la proposición del Sr. Rubio.

¿Dónde habrá vivido el Sr. Rivero, dónde se habrán criado los revolucionarios que les parece poca cosa que mueran dos ó tres personas y sean heridas muchas, algunas gravemente, que quizá hayan muerto ó estén en peligro de perder la vida? A la verdad que no hay cosa más terrible que el miedo: un Gobierno fuerte, que tiene conciencia de su poder y sabe que el pueblo le apoya, rara vez emplea medidas violentas; solo en circunstancias verdaderamente graves. Un Gobierno que, por el contrario carece de fuerza y sabe que es odiado, llega facilísimamente á la crueldad, y se ensaña con hombres indefensos, con inocentes niños y débiles mujeres.

En Sevilla la gente que gritaba contra las quintas era toda de esta clase: la policía hubiera bastado probablemente para apaciguarlo todo, y sin embargo, se hizo una descarga junto á la calle de las Sierras, donde llegó la turba en ocasión en que paseaban tranquilamente por allí infinidad de personas, entre las que se encontraba casualmente un amigo nuestro. La descarga causó heridos y muertos: de estos un niño de diez años, según hemos oído. Calótese lo que habría pasado si, como estaba á punto de ocurrir, aplica la mecha un artillero al cañon puesto enfrente de la calle, llena como estaba de gente, la mayor parte competentemente ajena á la manifestación contra las quintas. Felizmente, el oficial tenía generosos sentimientos, y evitó grandes desgracias y multitud de víctimas inocentes.

Según dijo el Sr. Rubio, parece que este noble oficial resistió el orden de hacer fuego; pero si así fué, el magnánimo general Prim, en nombre de la disciplina está dispuesto á castigarle. ¡O! la disciplina ante todo: este es el sistema que ha seguido siempre el general Prim, esclavo de la ordenanza. Si alguna vez la ha pisoteado, ha sido heroicamente combatiendo á las autoridades y personas que había jurado defender; es decir, la ha pisoteado por no prestarse á hacer villanías y cometer crímenes; en este caso, la conciencia absuelve y el poder premia la violación de la disciplina, que es una virtud. Pero cuando se comete el pecado de resistir una orden tan saludable, justa y benéfica como la de ametrallar á personas inocentes é indefensas, entonces no hay remedio: la ley debe caer con todo rigor sobre la cabeza del culpable que no sembró la muerte y la desolación en las calles de Sevilla.

Anoche continuó la discusión sobre los proyectos de Gracia y Justicia. El Sr. Calderón Collantes habió en contra de ellos, especialmente contra el de matrimonio civil, ó más bien republicano, es «dañado y punible ayuntamiento» como decía la Ley de Partidas, y que plantearle es un atentado contra las leyes, tradiciones y creencias del pueblo español.

Comprendiéndolo así, y siendo también enemigo de otras iniquidades revolucionarias el Sr. Calderón Collantes, no sabemos cómo tiene apago el liberalismo y á la revolución de Setiembre y á la misma Constitución impía que nos rige. La revolución trastornándolo todo y dando rienda suelta al error; la revolución persiguiendo á la Iglesia y favoreciendo la impiedad, debe ser combatida por todo hombre que tenga fe. ¿Cómo el Sr. Calderón Collantes, que hace alarde de sentimientos católicos, en vez de combatirla la sostiene? ¿Cómo el señor Calderón Collantes defiende una Constitución atea y un Gobierno opresor de la Iglesia? A la verdad que más responsabilidad tiene á nuestros ojos quien blasona de católico y al mismo tiempo defiende la revolución, que quien es ciego de entendimiento ó duro de corazón y no ve ó no confiesa la verdad católica.

El Sr. Calderón Collantes, defendiendo la impía revolución de Setiembre, es, en mayor ó menor grado, y más activa ó pasivamente, cómplice de todas sus iniquidades, como lo son todos los que no la combaten.

La revolución no puede dar nada bueno de sí. Quien sea católico, combátala de frente, como la combatimos nosotros.

La Epoca, en su última hora, nos anuncia que el príncipe Alfonso merece la alta protección del emperador francés: que el príncipe imperial acompaña á todas partes al augusto hijo de doña Isabel, y que en las cortes todas de Europa es opinión general de sus hombres de Estado que no hay otra solución para España.

Pero La Epoca dice más; dice que esta cuestión sería ya un hecho si doña Isabel hubiese abdicado en su hijo y si el duque de Montpensier, rebajando un poco la altura de sus ambiciones, hubiese accedido á ser regente de su infantil sobrino. Y La Epoca está tan persuadida de lo decoroso, patriótico y definitivo de esta solución, que no teme confesar que desagrada á todos. Lo gracioso es que el periódico conservador asegura con estoica imperturbabilidad que esa solución, desagradable y deshonrosa para doña Isabel como para Montpensier, es una solución eminentemente nacional, apetecida por el país entero.

El país apetece la ignominia del hijo de doña Isabel II y la vergüenza del hijo de Luis Felipe? ¿Por dónde cree La Epoca que España, la nación de caballeros, aunque no sienta simpatías ni por uno ni por otro candidato, ha de desear la deshonra de los dos? ¿Quién autoriza al periódico equilibrista á suponer que los españoles han perdido el sentido moral y el sentido común hasta el punto de admitir la fusión de dos cosas malas para hacer una cosa buena?

Quédense estas combinaciones químico-políticas para los que, exentos de fe, faltos de principios y dispuestos siempre á bajar la cabeza ante los hechos, sean ó no lícitos, pasan la vida en una perpetua negación de ideas, llamando sensatoz á la monstruosidad y abnegación á la bejiza.

Aunque había circulado la noticia de que la comisión de la ley electoral lejos de modificar su opinión respecto á incompatibilidad que debe existir entre el cargo de diputado y el de empleado, había sustituido el artículo 12 desechado pocos días há con otro aun más restrictivo, esta noticia se tomó por regla general como una broma. Pero la broma ha resultado no serlo.

Ayer se leyó el art. 12, nuevamente redactado, que dice así:

«Art. 12. El cargo de diputado es incompatible con todo empleo activo (aunque sea en comisión y sin sueldo, siempre que lo tengan señalado en los presupuestos), de nombramiento del Gobierno, de la Casa real, de las Cortes ó de los respectivos Cuerpos legislativos.

Palacio de las Cortes, 27 de Abril de 1870 —

Cárlos Godínez de Paz.—Antonio Múñez Vgo.

—Sebastián de la Fuente Alcázar.—Diego García.—Rodrigo González Alegre.—Valentin Gil Viseda.»

La diferencia entre el artículo desechado y el nuevo, consiste en que en este se amplía, como hemos dicho, aun más que en el otro la incompatibilidad. Según el artículo antiguo podían ser diputados los empleados de nombramiento de las Cortes; por ejemplo, los ministros del Tribunal de Cuentas: según el nuevo, ni estos pueden ser diputados.

Como se vé, entre las firmas de los individuos de la comisión falta la del señor marqués de Sardoal, quien separándose de la opinión de sus compañeros ha presentado un voto particular, cuyo texto no hemos visto. Al decir de La Iberia, el señor marqués de Sardoal propone que el cargo de di-

putado sea compatible con todos aquellos puestos oficiales con que, según el artículo 62 de la Constitución, es compatible el cargo de senador.

A todo esto ningún periódico indica qué es lo que piensa el Sr. Rivero respecto á la cuestión de incompatibilidades. Antes de que se desechase el artículo 12, parece que las querías absolutas. ¿Habrá cambiado de opinión desde entonces? Es posible, y aun probable, porque de otro modo estaría en divergencia con el ministerio y no seguiría siendo ministro de la Gobernación.

Bien que ¡se ven tales cosas!

El mismo general Prim, presidente del Consejo de ministros, ¿no es el primero que da á sus colegas continuos ejemplos de flexibilidad de opiniones, gobernando un día con ministros unionistas y al día siguiente con demócratas?

Entre las muchas cosas que ignora el papel progresista La Iberia, es una la de que quien afirma es quien tiene el deber de probar. Solo en La Iberia es disculpable la pretensión de que nosotros probemos que el ilustre general Elío, marqués de la Lealtad, no se ha separado de la causa ni de la persona de D. Carlos, habiendo sido La Iberia la que, sin saber lo que decía, afirmó esa separación.

Pero como la ignorancia de La Iberia es invencible, razón por la cual el susodicho papel está exento de responsabilidad aunque diga todos los disparates del mundo, tenemos la bondad de decirle que no solo los periódicos carlistas, sino periódicos liberales como La Epoca, El Telegrafo Autógrafo, La República Ibérica y otros, han dado la verdadera noticia de que el general Elío, una vez admitida la dimisión de Cabrera en la junta de Vevey, dijo algunas palabras de adhesión entusiasta que fueron recibidas por los concurrentes con vivas aclamaciones al rey.

Además, todo el mundo sabe ya á estas horas que el Consejo militar de D. Cárlos está compuesto de los generales Elío, Martínez Tenaquero y conde de Samitier.

Vea, pues, La Iberia quién falta á la verdad en este punto: si el periódico progresista ó nosotros.

Los ministros del emperador Napoleon han dirigido también una proclama al pueblo con ocasión del plebiscito. El Gabinete Ollivier se las promete muy felices si tiene buen éxito la votación, creyendo que las reformas parlamentarias introducidas en el imperio asegurarán á Francia un porvenir tranquilo.

La demagogia será vencida en el plebiscito; pero no por eso se calmará ni tendrá por legítimo el imperio, pues para la demagogia no hay legitimidad, y las reformas parlamentarias, por otra parte, la darán nuevas armas para combatirla.

Hé aquí la proclama del ministerio:

«Señores: el emperador dirige un llamamiento solemne á la nación. En 1852 le pidió la fuerza para asegurar el orden; asagural este, le pide en 1870 la fuerza para fundar la libertad.

Contando en el derecho que recibí de ocho millones de votos, no pone de nuevo el imperio á discusión; únicamente somete al voto su transformación liberal.

El partido revolucionario califica de atentado contra la soberanía nacional el homenaje que el emperador tributa á la soberanía nacional consultando al pueblo, y aconseja que se vote que no. Los verdaderos amigos de la libertad, á pesar de sentimientos en puntos secundarios, irán con nosotros. Pueden ignorar que abstenerse ó votar no sería for alecer á los que solo combaten la transformación del imperio para destruir con él la organización política y social que debe Francia su grandeza?

En nombre de la paz pública y de la libertad, en nombre del emperador, os pedimos á todos vosotros, colaboradores adictos nuestros, que unáis vuestros esfuerzos á los nuestros.

Al ciudadano es á quien nos dirigimos; no os transmitimos una orden, sino un consejo patriótico: se trata de asegurar á nuestro país un porvenir tranquilo á fin de que lo mismo en el trono que en la más humilde morada suceda el hijo pacíficamente á su padre.

Recibid, señores, la seguridad de nuestra alta consideración.

PARÍS, 24 de Abril de 1870.—El guarda-sellos, ministro de Justicia y de Cultos, y ministro interino de Negocios extranjeros, Emilio Ollivier.—El ministro del Interior, Chevandier de Valrome.—El ministro de Hacienda, Emilio Segre.—El almirante ministro de Marina, A. Rigault de Genouilly.—El ministro de Obras públicas, marqués de Talhouet.—El ministro de Agricultura y Comercio, Louvet.—El ministro de Bellas Artes y ministro interino de Instrucción pública, Maurice Richard.—El ministro presidente del Consejo de Estado, E. de Parieu.»

El Eco del Progreso, diario esparterista, se ha hecho cargo de un rumor según el cual, algunos ministros procedentes del partido progresista, han manifestado marcadas simpatías por una solución que no ha encontrado nunca acogida en la comunión progresista. No hay para qué decir que la candidatura á que se refiere El Eco del Progreso, es la del duque de Montpensier.

El Imparcial reproduce el suelto de El Eco del Progreso á que aludimos, y le pone el siguiente comentario:

«Los rumores de que se hace cargo el colega han llegado hasta nosotros; pero se limitaban á designar como montpensierista á un solo ministro procedente del partido progresista.»

Por algo se empieza; pero tranquilícense El Eco y El Imparcial, porque la verdadera opinión del país no se modifica porque cambie la opinión de los ministros, y aquella ha de poder más que la de estos contra

Montpensier y contra cualquiera otro rey de su calaña.

El Imparcial declara hoy que los polacos de esta situación están dejando atrás a los polacos de todos los tiempos.

Esta es una confesión por la que hubieran dado cualquier dinero *El Eco de España* y los moderados. ¡Qué placer les va a causar que la haga *El Imparcial* tan espontáneamente!

El Imparcial está estos días como fuera de sí. No sabemos si habrá contribuido a exacerbarle el disgusto que le ha ocasionado el haberse transmitido a la Habana un telegrama incluyéndole en el número de los periódicos partidarios de la venta o cesión de Cuba; telegrama, que según se ha dicho, le ha acarreado la pérdida de algunos centenares de suscripciones.

Ello es que *El Imparcial* sacude tajos y mandobles que es una bendición contra carlistas y moderados y contra republicanos, cimbristas, unionistas y progresistas.

Hace dos días pegaba contra Rivero y hoy contra el bienaventurado Sr. Figuerola, al cual hace el obsequio de decirle que jamás ha habido menos publicidad que hoy en las operaciones de crédito.

Mire, señor *Imparcial*, que si riñe con todos va a tener que dedicarse como antaño a hacer novenas a San Caralampio, abogado contra la peste.

Y ¡qué bien vendría pedir la intercesión de ese santo hoy que, según *El Imparcial*, los polacos de la situación están dejando atrás a los polacos de todos los tiempos!

Después de la noticia horrible de que un joven oficial español, preso por los insurrectos de Cuba, ha sido puesto en libertad pero no sin sacarle antes los ojos aquellos caribes, *Las Novedades* exclama:

«Son esos los que luchan en el nombre santo de libertad?»

Si, esos son los que luchan en nombre de la libertad, como lo eran los soldados que asesinaban a sus jefes en el cuartel de San Gil y los que fusilaban, sin formación de causa, a indefensos carlistas en Montealegre, en la Mancha y en León.

Poco más o menos, en todas partes se lucha del mismo modo en el nombre santo de la libertad.

Dice *La República* Ibérica:

«No contento el liberal Sr. Gaminde con suprimir *El Eco del Bruch*, *La Unión* y otros, amenazando a sus directores con llevarlos al Pontón, también ha hecho extensivo su superior mandato a prohibir la publicación de *La Patria*, que se hacía en Barcelona. Siga por este camino el Sr. Gaminde y conseguirá, haciéndose un digno y admirable conde de general Narváez, exterminar el periodismo en Cataluña.»

En efecto, por orden del general Gaminde, el que tantas veces ha conspirado por la libertad de imprenta y demás libertades de la civilización, se han suspendido todos los periódicos carlistas y republicanos de Cataluña.

Los liberales somos así. Amamos la libertad hasta que nos estorba, y entonces ahorcamos liberalmente a nuestros enemigos.

Advertimos a *El Eco de España* y a sus colaboradores que no se cansen en revolver la colección de *EL PENSAMIENTO* para demostrar que este periódico no ha sido siempre carlista.

EL PENSAMIENTO ha explicado ya bastantes veces y con bastante claridad por qué es lo que es, y no ha de dar el gusto a *El Eco de España* de entrar cada día en nuevas polémicas, en las que después de todo, llevarían seguramente la peor parte *El Eco* y sus colaboradores.

¿Estamos?

La entusiasta actitud de la prensa carlista de las provincias en vista del manifiesto de adhesión al rey, que conocen nuestros lectores, sobrepuja las esperanzas que del noble espíritu de la gran comunión católico-monárquica habíamos concebido. Las cartas y periódicos que diariamente recibimos, bastarían en este punto a infundir aliento en el ánimo más apocado, si en pechos carlistas pudiera faltar.

El Norte de Gerona y *La Buena causa* de Vitoria reproducen íntegro el manifiesto de la prensa carlista de esta capital, y no contento con esto, el último de estos dos periódicos publica un artículo bajo el epígrafe de *Triunfará*, en que brillan los leales y nobilísimos sentimientos de que tantas pruebas tienen dadas las alaveses:

«Un rey joven y valiente, exclama, sostiene enhiesta y desplegada la bandera; en ella se hallan escritos los sagrados objetos que al pueblo español son más caros; este pueblo ansioso de paz y de justicia, ansioso de bienestar, rodea a su rey y a su bandera y entusiasmado los bendice. ¿Y es esto lo que ha de morir? ¿Y es esto lo que ha muerto? Imposible.»

La Esperanza del Pueblo de Granada demuestra con fe y entusiasmo que darían pruebas de gran pequeñez de alma los que por la retirada del conde de Morella desconfiaban del triunfo de nuestra causa:

«Por ventura, dice, las desavenencias del Cid con Alfonso el VI impidieron que este gran monarca llevase a cabo sus memorables y portentosas conquistas? Nosotros los verdaderos espa-

ñoles, nosotros los carlistas, profesamos aquel gran principio: *Del rey abajo ninguno*, y sabemos, que mientras viva nuestro legítimo rey, no faltará a su lado capitanes valerosos, estadistas insignes que ejecuten sus soberanas órdenes y lleven a cabo sus grandiosos pensamientos. Nosotros no queremos reyes subordinados al capricho de sus vasallos, por eminentes que estos sean, no queremos que bajo el reinado de Carlos VII se renovasen las afrentosas humillaciones del reinado anterior, en que el monarca fué víctima del poder é insolencia de sus magnates.»

Con profunda pena hemos visto en un *Boletín Eclesiástico* extraordinario del obispado de Jaén, que acabamos de recibir, que nuestro distinguido amigo el Excmo. señor Prelado de dicha diócesis se ve precisado a regresar a España por el estado de sus dolencias, y a estas horas debe hallarse ya en camino. Rogamos a nuestros suscritores eleven sus preces al Cielo a fin de que el Señor se digne conceder a S. E. I. un viaje próspero, y le restituya al seno de sus diócesanos sin experimentar nuevos quebrantos en su salud.

La República Ibérica publica una carta de Bayona en que se dan algunos detalles sobre la reunión carlista celebrada en Vevay, muchos de los cuales están conformes con los que hemos dado nosotros en uno de nuestros artículos de los pasados días. Pero además, en esa carta se publican los nombres de las personas que asistieron, y aunque no respondemos de la completa exactitud de esa enumeración, la copiamos para satisfacer la curiosidad de muchas gentes.

Solo debemos advertir que en esa lista faltan nombres muy importantes civiles y militares, del partido católico-monárquico. Héla aquí:

«José Ros de los Ursinos.—Conde de Samitier.—Juan Dameto.—Marqués de la Romana.—Marqués de Valdespina.—Conde de Faura.—Juan Antonio de Ortiz.—Juan Bautista Durán.—Barón de Vixola.—Atanasio Avila.—Ginés de Olazábal.—Conde de Patilla.—Gaspar Díaz Lavandero.—Joaquín Elio.—José Martínez Teñaguer.—Rafael Tristany.—Alcalá del Omo.—F. Mergeliza.—Antonio Santa Pau.—N. Aguilera.—Bernardo Lafuente.—José Estaritz.—Hermenegildo Ceballos.—Carlos Algarra.—Eustaquio Díaz de Rada.—Vicente Ceballos.—Manuel Marco.—Narciso Cargol.—Marqués de Villahermosa.—Manuel Lamon.—José Renard.—Antonio Ruiz.—Antonio Aparisi y Gujarrá.—Conde de Orgaz y del Castriño.—Marqués de Tamarit.—Pedro María de Torrealla.—Conde de la Florida.—Cosme Pig.—Gabino Tejedo.—Pantaleón Sarabia.—Juan de Orús.—Mauricio de Bobadilla, diputado.—Juan Ochoa de Olza, diputado.—Nicasio de Zabala, diputado.—Vicente de Manterola, diputado.—Marqués de las Hormazas.—Demetrio Iribas.—Salvador Pons.—Conde de Casaflores.—Joaquín Jolba.—Francisco de la Torre Gil.—José Cabanilles.—Cándido Ortiz de Pinedo.—Juan Maldonado.—Eugenio Torrealba.—Buenaventura Oriol.—José Pereda.—Marqués de Villadarias.—Joaquín Múzquiz, diputado.—Conde de Canga Argüelles.—Francisco Pliego Valés y Castañeda, representante por Madrid.—Domingo Díaz Caneja, id. por Oviedo.—Conde de Vadillo, id. por Toledo.—José García Gutiérrez, id. por Albacete.—Rodríguez de Galvez, id. por Jaén.—Francisco Cortés, id. por Córdoba.—Conde de Campomanes, id. por Gerona.—Cristóbal Rugat, id. por Granada.—Idefonso Rodríguez Sadano, id. por Burgos.—Pedro de Elguero, id. por Guadalajara.—Celestino Iturralde, id. por Alava.—Pablo Amores Bueno, id. por Avila.—José Royo Salva, id. por Valencia.—Benítez Caballero, id. por el periódico *La Fidelity*.—Federico Salido, id. por *La Regeneración*.—Ciriaco N. Villalada, id. por *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.—Vicente de la Hoz, id. por *La Esperanza*».

EL JURAMENTO Y EL CLERO.

Nos dicen que no prestarán el juramento a la Constitución exigido en el decreto de 17 de Marzo los señores siguientes:

D. Félix de Francisco y Deleito, Cura párroco de Humbela y D. Félix Rubio Alonso, Coadjutor de la misma parroquia.
D. Eustaquio Herrero, Párroco de Soto, junto a San Esteban.
D. Pablo Sanvicens, Cura de Gausach, valle de Aran (Por descuido no se insertó el nombre de este señor en la lista de sacerdotes del valle de Aran que publicamos días atrás).
Los individuos del Clero de la jurisdicción eclesiástica de Sahagún.
D. Ramon Vadillo é Iglesias, Párroco de Villalobez.
D. Pedro Perez Escolar, Párroco de Villarubia.
D. Anacleto Sanchez de Milla, Coadjutor.
D. Pablo Rodriguez, Coadjutor.
D. Toribio Sanchez Crespo, Esclaustroado.
D. José Carabantes, Esclaustroado.
Los individuos del Clero del Arciprestazgo de Roa.
D. Ramon Balaguer, Cura ecónomo de la villa de Manzanares, de la provincia de Teruel.
D. Miguel Palomar, D. Joaquín Menga y don Manuel Garzañán, Coadjutores.
Fray Andrés Martínez, religioso esclaustroado.
D. Cristóbal Sanchez, Cura de la aldea de Alcotar de la misma villa.
D. Francisco de P. Castro, Párroco de Alcalá de los Gazules y Arcipreste.
D. Francisco Escalona Perez Cisneros, Beneficiado propio.
D. Andrés Ramirez Casalla, Coadjutor.
D. Francisco J. Vargas, Coadjutor.
D. Bartolomé Pedrajas, Capellán de monjas.
D. Antonio de Galvez, exclaustroado.
D. Antonio Benítez, Presbítero.
D. Francisco de la Cuesta Presbítero.
D. Miguel Centeno, Diácono.
D. Francisco J. de Cobos, Sochantre 1.º.
D. José Manuel de Pantoja, organista.
D. Ramon Barca Monroy, Sochantre 2.º.
D. Juan Moreno Cantero, sacristán.
D. Gaspar Camacho Ramos, id.
D. Francisco Valdivia y Valdivia Pertiguero.
D. Juan Lopez Gil, sacristán de la Victoria.
D. Francisco Piñero Gomes, campanero interino.
D. Francisco Navarro, regente de Alfonso-guilez.
D. José Manuel Gutierrez, Coadjutor de Hoy y Marrón.
D. Elías Riamon y Belmonte, Párroco de Pueblo de Beñena y rector de Tansajon.
D. Sebastián Bargas, Cura párroco de Torrejon de Velasco.
D. Caserio Ferrero Ochoa, Presbítero trinitario descalzo.
D. Santiago Ferrero Ochoa, Presbítero trinitario descalzo.

D. Eladio Garvia Salas, Presbítero trinitario descalzo.
Los individuos del Clero del Arciprestazgo de Faraciago.
D. Mariano Carrera, Párroco de Anchuelo.
Los tres Párrocos de Ponjos.
El Párroco y teniente de Soto en Camero viejo y los tres coadjutores.
D. Ginés Esguins, Párroco de Valzahull.
D. Ramon Badies, Coadjutor.
D. Juan Costa, Maestro y Coadjutor.
D. Juan Morlans, Párroco de Biosca.
D. Ramon Puig, Coadjutor de id.
D. Antonio Arroyo y Gomez, Párroco de Perales de Curia.
Los Párrocos de la Hiruela y Serrado.
D. Juan Antonio Alvarez, Párroco de la Peraleja en Tineo, Asturias.
D. Gabriel Marets, Ecónomo de Muzalbarba.
D. Aquilino Jimenez Tobas, Arcipreste y párroco de Adruña.
D. Modesto Gil, Ecónomo de Moradillo.
D. Lucas Santamaría, Párroco de Aldeanueva.
D. Mariano Esteban Ramiro, id. de La Sequera.

D. Casimiro Calabia, Ecónomo Fuentecén.
D. Higinio Lafuente, Párroco de Fuentemolin.
D. Pedro Goy, Arcipreste y Párroco de San Bartolomé de Astorga.
D. María Viñambros, Párroco de San Julian de idem.
D. Amaro Maestro, de San Andrés de idem.
D. Celestino Sanchez, Ecónomo de Santa Marta de idem.
D. José María Santiago, Coadjutor de idem.
D. Evaristo Criado, Coadjutor de Santa Coloma, anejo de idem.
D. Damaso García, Párroco de San Justo de la Vega.
D. Aristarco Gonzalez de Caso, Párroco de Nistal de la Vega.
D. Angel del Otero, Párroco de Celada.
D. Jo-é Fernandez, Párroco de Valderrey.
D. Matías Martínez, Coadjutor de Predralva.
D. Andrés Alonso, Párroco de Oteruelo.
D. Juan Cotando, Párroco del Val.
D. Santiago Delgado, Coadjutor de idem.
D. Vicente Fernandez, Párroco de Murias de Rechivaldo.
D. Juan Manuel Mostaza, Párroco de Valdeviejas.
D. Pedro Vidanes, Ecónomo de Brimeda.
D. Ignacio Martínez, Párroco de Carneros y Sopena.
D. Pedro Alcántara Fernandez, Párroco de San Roman de la Vega.

El Párroco y coadjutor de Pozuelo de Coria.
Los Párrocos del Ardon.
D. Ramon Pellissier, regente de Molá.
D. Lino de La Rosa, beneficiado de Herrin de Campos.
D. Santiago Diaz, coadjutor de Torielumos, y los Presbíteros del mismo pueblo D. Antonio Arenillas, D. Blas Rodriguez y D. Bernardino Panigagua.
D. Juan Barragan y Gutierrez, Párroco de la Nava y D. José Muñoz Sacristán.
Los Párrocos de los 34 pueblos que componen la jurisdicción del Valle de Tubalina, a saber:
D. Antonio de Herran, Beneficiado de Vanguisou, y Arcipreste de Tobalina.
D. Roman Ortiz, Beneficiado de Barcina del Barco.
D. Félix Barrio, Cura propio de Gabanes.
D. Francisco de la Fuente, Beneficiado de Garroña.
D. Antonio Gonzalez del Yerro, Beneficiado de Herran.
D. Pablo Gomez, Cura párroco de Lecifiana.
D. Mariano Fernandez Arrieta, Beneficiado de Mijara engua.
D. Gregorio Salazar, Beneficiado de Montejo de Cebas y su anejo Cuerva.

D. Julian Martínez Gomez, Cura propio de Montejo de San Miguel.
D. Matías Alonso, Cura propio de Orbanuez.
D. Victoriano Fernandez y Sandobal, Cura propio de Quintana Martín Galindez.
D. Anselmo Balaguer, Beneficiado de Ranedo y su anejo Promediano.
D. Miguel García, Beneficiado de Revilla.
D. Manuel Herran, Beneficiado de San Martin de Don.
D. Mateo Alonso, Capellán de las monjas del mismo.
D. Eustaquio Perez, Cura propio de Santa María de Garroña.
D. Leon Ortiz, Beneficiado de Tobalinilla.
D. Segundo Carranza, Cura propio de Cadiñanos.
D. Narciso Ruiz, Cura propio de Cebolleros.
D. Gregorio Diez, Cura propio de Edezo y su unida Santa Coloma.
D. Manuel Alonso, Beneficiado de Lousana y su unida Imaña.
D. Roman Gutierrez, Ecónomo de Lozares.
D. Remigio Gonzalez, Beneficiado de La Orden.
D. Vicente Alonso, Beneficiado de Parayuelo.
D. Emeterio Fernandez, Cura propio de Pedresca.

D. Benigno Fernandez, Cura propio de La Prada y su unida Rufrancos.
D. Juan Francisco Ortiz, Cura propio de Quintana María.
D. Simon Gomez, Cura propio de Santocildes.
D. Domingo Cantera, Cura propio de Santotís.
Don Tomás Fernandez, Beneficiado de Las Viadas.
D. Nicolás Fernandez, Beneficiado de Villavado.
D. Julian Sainz Amor, Beneficiado de Virués.
Solamente dos son los que no asistieron a la citación, y dieron por escrito al señor juez la negativa al juramento, convinieron en un todo con la respuesta de los señores citados.

El Clero de los ayuntamientos de Villar, de Barrio y Sarreans.
D. Juan Crisostomo de la Peña, Párroco de Torne, Burgos.
Algunas señoras de las clases más distinguidas de Barcelona, movidas de sus generosos sentimientos y acreditada caridad, se han reunido para aliviar, en cuanto de ellas depende, los imponderables sufrimientos de las clases pasivas de aquella capital.

El Oriente de Sevilla describe la brillante serenata con que varios individuos de la Asociación de Católicos, otros de la Juventud católica, y la redacción de dicho periódico, obsequiaron el sábado último al Sr. Nocedal, la cual terminó en el comedor de la fonda con un delicado refresco.
Dice un periódico que la ley de concesión y repartimiento de terrenos comunes encuentra seria oposición por parte del Sr. Figuerola. La comisión parlamentaria formulará enérgica protesta.

Según noticias de *El Pueblo*, es creible que el periódico *La Iberia* publique antes de muchos días un artículo de efecto. Desearnos, añade, que no lo produzca igual al que produjo con aquel célebre en defensa de la dictadura.

Dice el mismo periódico que ha sido destinado de cuartel a Canarias el general conde de la Cañada, quien saldrá muy en breve para dichas islas.

A las renunciaciones que ayer anunciáramos de los

cargos que los señores Madoz y marqués de Perales desempeñaban en los voluntarios, debe añadirse, según *La Correspondencia*, la que ha hecho del suyo la comisión del reglamento de la Milicia nacional.

Los hijos de D. Enrique de Borbon han publicado una carta rechazando las 30,000 pesetas impuestas al duque de Montpensier como indemnización a la familia de dicho D. Enrique por la muerte causada a este.

La atmósfera que ayer se respiraba en el salón de conferencias, hace consignar a *La Epoca* que hoy no se descubren por todas partes otra cosa que ruinas: elementos con fuerza para destruir, pero impotentes para edificar nada. La regencia única, la triple, el directorio, el nombramiento de este ó del otro monarca, todo halla contra sí coaliciones abrumadoras; nada cuenta con vigor bastante para sobreponerse.

He aquí perfectamente retratada la torre de Babel.

Noticias tomadas de varios periódicos de anoche:

«La idea de la regencia trina encuentra grande oposición entre los diputados.

—La comisión de presupuestos aprobó anoche el dictamen del Sr. Herrero (D. Sabino) sobre contribuciones directas, y se acordó imprimirle.

—El brigadier D. Romualdo del Palacio ha salido para las provincias vascas.

—Se ha significado al ministerio de Estado para la gran cruz de Isabel la Católica al contralmirante de la armada D. Patricio Montojo y Albizu, en recompensa a sus dilatados y distinguidos servicios.

—Parece que ha sido nombrado gobernador civil de Manila el literato y antiguo periodista D. José María Díaz.

La Academia de Jurisprudencia, que está en manos de los revolucionarios, proporciona brillantes triunfos a los jóvenes católicos que llevan indispuntamente ventaja en todos los debates, defendiendo con gran elocuencia las verdades y los principios del catolicismo.

En la sesión de anoche, celebrada bajo la presidencia del Sr. Moret, habiéndose por primera vez nuestro querido amigo el marqués de Monesterio, en contra de los derechos individuales, pronunciando un elocuente, razonado y filosófico discurso, para demostrar, como lo hizo, la vanidad de los principios en que se apoya la teoría liberal sobre aquellos derechos y asentar los verdaderos principios del orden y del derecho. El joven marqués alcanzó un verdadero triunfo, siendo repetidas veces aplaudido con entusiasmo por el público, que liberal en su mayoría, comprendía, sin embargo, la solidez de los argumentos y raciocinios de nuestro amigo, se dejaba arrastrar por su facilísima y elegante palabra, y no podía contrarrestar las enérgicas frases con que contenaba las doctrinas impías y las iniquidades de la revolución.

La sesión se levantó antes de que el marqués de Monesterio terminara su notable discurso, que continuará el miércoles inmediato.

Escriben de Alicante a un periódico, que en la manifestación de las cigarreras figuraron cuatro mil de estas. Aquella diputación parece que está debiendo al panadero de las casas de socorro unos 50,000 rs.; unos 4,000 al boticario, sobre 6,000 al que tiene la contrata de carne de gallina, y al cortante, al contratista del arroz, patatas, carbon, etc., etc.

Además se está lactando a los niños del Hospicio con cabras, y en cada cama hay dos enfermos.

Si esto sucede en las ciudades, qué será en los pueblos que no cuentan con tantos recursos?

Escriben de París al *Tiempo*, que el célebre Banco ha regalado un millón de francos a un español de elevada posición, y le preguntan si sabe quién es este mortal afortunado.

Leemos en *El Imparcial*:

«Anteayer se repitió en Santiago (Galicia) el alboroto que con motivo de la inauguración del casino carlista ha tenido allí lugar en los dos días anteriores.

Los liberales, en número considerable, se dirigieron a dicho casino produciéndose el conflicto consiguiente, pero con serias proporciones, puesto que las autoridades locales y el gobernador de la provincia que se halla en dicho punto, han dispuesto la detención de más de 100 individuos de los promovedores del alboroto.

Hoy la población se hallaba completamente tranquila, continuándose la instrucción de diligencias en averiguación de los hechos por las autoridades judiciales.

«Por qué no dice *El Imparcial* qué libertad es la de aquellos liberales que así saben respetar los derechos de los demás? ¿Y esas gentes hablan con desden de los carlistas?

Según dice un periódico, ayer se reunieron los obreros de la fábrica algodonera de Reus titulada *La Manufacturera*, negándose a tomar parte en los trabajos con un carácter hostil, si bien sin traducirse en hecho alguno agresivo.

El alcalde popular les amonestó para que ocuparan sus puestos ó se retiraran a sus hogares, adoptando ellos pacíficamente esta última indicación.»

CORREO DE HOY.

Hé aquí el *Postulatum* presentado al Papa el día 23, al cual se refería uno de los despachos telegráficos que ayer copiamos del *Univers*:

«Santísimo Padre: Cada día con más ardor se propagan escritos que atacan la tradición católica, amenguan la dignidad del Concilio, turban el espíritu de los fieles, aumentan la división entre los mismos Obispos, y, en fin, hieren la paz y la unidad de la Iglesia. Por otra parte, se acerca el tiempo en que será preciso suspender las reuniones del Concilio: es, pues, inminente el peligro de que quede sin resolver la cuestión que agita los ánimos.

Para no dejar más tiempo las almas cristianas arrastradas por todo viento de doctrina, para que el Concilio Ecuménico y la Iglesia católica no continúen expuestas a las injurias de los hereges é infelices, y no llegue a ser irremediable el mal que ha tomado ya tanta gravedad.

Los Padres infrascriptos suplican encarecidamente a Vuestra Santidad que, cumpliendo la misión que le confió Nuestro Señor Jesucristo de apacentar las ovejas y los corrientes, y la obligación que le impuso de confirmar a sus hermanos, se digne aplicar a tan graves males el único remedio eficaz, mandando que el *Schema* sobre la infalibilidad del Sumo Pontífice sea propuesto sin dilación a las deliberaciones del Concilio.

Un despacho ha dado la noticia de que el Papa ha acogido favorablemente esta petición; de manera que la cuestión de la infalibilidad será tratada inmediatamente.

Hé aquí la circular que Ollivier ha dirigido a sus electores y que insertamos por-

que resume las tendencias políticas del Gobierno francés.

«PARÍS 25.—Mis queridos conciudadanos, en el campo se dice que es bueno de tiempo en tiempo cortar los brazos muertos de los árboles, con el objeto de que los que quedan vivos se desarrolen con gran fuerza. El emperador acaba ahora de cortar el brazo muerto de su Constitución para que tome un vigor grande y para rejuvenecerla.

«El 8 de Mayo os preguntará si ha hecho bien. Os aconsejo que contestéis virilmente a este llamamiento, depositando en las urnas un boletín en el cual esté escrita la palabra *si*.

«No faltará quien os induzca a responder *no*; pero no debéis escucharlos.

«Hace mucho tiempo que me conocéis. Entre vosotros muchos hay que recuerdan mis discursos cuando, al aparecer en la vida pública, recorria vuestras campiñas. Que os digan ellos si entonces no combatía con la misma fuerza que ahora las doctrinas revolucionarias, y si mis palabras no iban siempre encaminadas a anatematizar la cólera, la ira y la violencia.

«¿Sabéis de qué procede esta unidad de mis ideas? De la de mis sentimientos; no tengo en política más que una pasión. El amor del grande y buen pueblo francés; por el deseo de mitigar sus sufrimientos, de elevar su situación intelectual y moral, he hecho el sacrificio de resignarme a las miserias diarias de la vida pública.

«En último término, ¿quiénes la víctima de la revolución? El pueblo.

«Cuando el orden se turba en las calles, los negocios se paran; la Providencia, sin embargo, no hace una revolución en sus elementos. Las necesidades son las mismas; en la casa del rico no se sienten; pero ¡qué desolación en la morada del pobre trabajador!

«¿Ved por qué he detestado siempre las revoluciones.

«No escuchéis, no, a los que os aconsejan que votéis en contra. Suponed que el 8 de Mayo, en Var, como en toda la Francia, triunfan.

«¿Qué sucedería? Vendría la república social, las venganzas, las prisiones y los destierros; cumpliendo su programa, perseguirían a los ricos. Pero ¿y después? esto no duraría más que lo que dura un día tempestuoso. La nación avergonzada de su debilidad no tardaría en levantarse y exclamar: basta de anarquía y de desorden; entonces los que habían sido perturbadores serían perturbados.

«Suponed al contrario que nuestros amigos triunfan; todo será diferente en este caso; un porvenir de seguridad, de confianza y de reposo se nos presenta; desembarazados de discusiones constitucionales, de interpellaciones, de amenazas de trastornos y de profecías de revolución; el emperador y sus ministros podrán ocuparse con gran solicitud de endulzar la suerte del que no posee, sin violar los derechos del poseedor; perderemos de vista estos tiempos de guerra civil donde no son los hijos quienes cierran los ojos a los padres, sino los padres los que se los cierran a los hijos.

«Espero, pues, queridos compatriotas, que votareis el plebiscito compactos y animados. En las últimas elecciones habéis triunfado de la revolución por vuestra propia iniciativa, dando a Francia un ejemplo que Lyon ha seguido, y que espero que se seguirá en todas partes; dad un nuevo ejemplo con ocasión del plebiscito, reunidos, organizados, y no os dejéis intimidar por los que ya que no son numerosos meten mucho ruido.

«Si sus palabras fuesen de miel comprendería que os dejáis seducir; pero ¡cómo no habéis resistido a un lenguaje grosero, compuesto de bajezas y de injurias, digna expresión de las doctrinas que se fundan en el materialismo, donde ni Dios ni el alma tienen entrada!

«Envíame, pues, una gran mayoría, yo la recibiré como una muestra de vuestro afecto, y aumentará mis fuerzas para complaceros.

«Todo vuestro, *Emilio Ollivier*».

Según *La Concordia* de Zaragoza, el ayuntamiento y vecinos de la villa de Sos, han dirigido al gobernador de la provincia una exposición pidiendo que no se lleve a efecto la enagenación de los bienes que constituyen la dotación de la enseñanza femenina en aquella villa, hoy a cargo de las Hermanas de la Caridad.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

En la sesión de hoy ha continuado la discusión sobre concesión de una pensión a los hijos de D. Gonzalo Castañón. El Sr. Gomis ha combatido el proyecto y el Sr. Alarcón ha consumido el tercer turno en pro.

El proyecto ha sido aprobado en votación ordinaria.

Se ha dado lectura del art. 12 de la ley electoral y de un voto particular del marqués de Sardoal.

El Sr. Mendez Vigo ha pedido la palabra en contra.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

LONDRES, 27.—Los periódicos ingleses hacen responsable al Gobierno griego de la muerte de los primeros ingleses asesinados por los salteadores.

LONDRES, 27.—Consolidados ingleses, de 93 7/8 a 94.
3 por 100 portugués, a 33 1/2.
3 por 100 español exterior, a 28 1/2.

FRANCOFORT, 26.—El 3 por 100 español exterior, a 25 3/4.

El 3 por 100 exterior id., a 29.
El 3 por 100 id., diferido, a 27.
El 3 por 100 francés, a 74 30.
El 4 1/2 por 100 id., a 103.

BERLIN, 27.—Mr. de Bismark está restablecido.

BUCKAREST, 27.—El orden está restablecido en Tecouth.

Se han hecho 40 prisioneros.

VALENCIA, 27 (Francia).—Bayon, el asesino de Mr. Lubanski (en el ferro-carril), ha sido condenado a muerte.

FLORENCIA, 27.—En el Senado el Sr. Sella contestando al Sr. Cambray Digny, ha declarado que tiene ya los fondos disponibles para pagar los cupones del mes de Julio.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-15, 20, 10, 05 y 25-00; pequeños, 25-40; a plazo, 25 00 y 24-90 fin. cor. fr.; 25 10 y 25-00 fin. pr. fr.

Deuda del Personal, publicado, 21-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 190-75 d.

Idem, id. de la 2.ª serie, no publicado, 96-25.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 de interés anual, publicado, 65 15, 30, 45, 60 y 50; a plazo, 65-45, 10, 60 y 50 fin. cor. vol.; 65-70, 90 y 95 fin. pr. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 46-25.

Acciones del

Nos escriben de muchos puntos pintándonos el fervor religioso con que en algunos pueblos, sin distinción de clases ni edades, ha concurrido al templo tomando parte en todas las solemnes funciones de la pasada Semana Santa, fervor que en el presente año se ha redoblado en todas partes, como elocuente protesta contra las medidas anticatólicas y los alardes de impiedad con que desde las esferas del poder se escarnece la fé del pueblo español. Esto debe servir de gran consuelo á los católicos todos, en medio de las amarguras que en estos tristes días para la Iglesia experimentan sus corazones.

«Es menester que aquí como en otras localidades, protestemos todos contra las nuevas y fi

Tambien el excelente periódico católico-monárquico de Vich, *La Patria*, ha sido prohibido de orden del capitán general. Véase por donde los periódicos carlistas vienen á pagar hasta la

Por decreto del ministerio de la Gobernación de 27 del corriente se dispone lo siguiente:
Artículo 1.º Se restablece en todas sus partes

La Cruz sale el 15 de cada mes en un cuadernito de 128 páginas en 4.º español. El precio de suscripción es el de 4 1/2 rs. cada mes, haciéndola directamente á D. Leon Carbonero y Sol.—Sa Roque, 8, *Madrid*, y 5 rs. haciéndola por comisionado.

Se reza de San Pedro mártir, con rito doble color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
Pelayo, 34,
á cargo de R. Labajos y Arenas.

En la tapa del libro, el autor, P. Luis Taparelli, de la C. de J., traducido directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. J. Manuel Ortí y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º rústica. Se expende en Madrid á 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arsenal, núm. 20. En provincias á 92 rs. franco de porte, por pedido directo á dicha librería.